

Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 6(1), enero-junio 2025, pp. 187-192.
ISSN: 2730-4833 (papel), 2730-4957 (en línea). DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/6.1.11.

VIOLENCIAS Y DESAMPAROS. UNA PRÁCTICA COLABORATIVA ENTRE SALUD MENTAL Y EDUCACIÓN

de Susana Brignoni, Graciela Esebbag
y Adolfo Grisales

Estephany Aurelio Midaglia

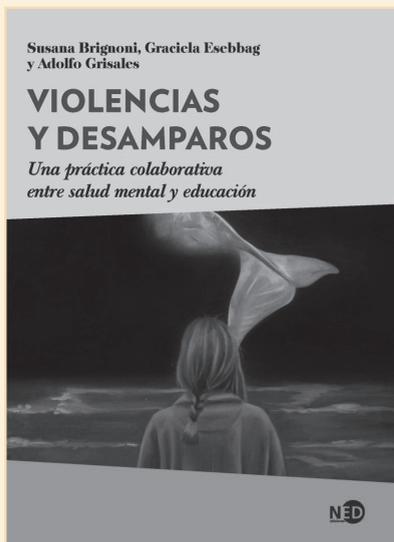
Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: esteph.aurelio@gmail.com

ORCID: 0009-0005-0852-5674

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

AURELIO, E. (2025). Violencias y desamparos. Una práctica colaborativa entre salud mental y educación (de Susana Brignoni, Graciela Esebbag y Adolfo Grisales). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 6(1), 187-192. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/6.1.11.
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



Título: Violencias y desamparos.
Una práctica colaborativa entre salud
mental y educación

Autores: Susana Brignoni, Graciela
Esebbag y Adolfo Grisales

Año: 2022

Editorial: NED

Ciudad: Barcelona

Páginas: 222

La sombra del objeto planea y cae sobre el lenguaje del acto.
Roussillon (2006, s. p.)

Este libro es el resultado de una investigación acerca del servicio de atención a residencias de la fundación Nou Barris para la salud mental, de la ciudad de Barcelona. Este servicio surge con la vocación de dar una atención particular a una población marcada por la privación y la falta de oportunidades. Se trata de niños, niñas y adolescentes tutelados, sujetos que por diferentes motivos viven en una institución, donde transitan un importante período de tiempo acogidos por un otro que toma sobre sí funciones que suelen recaer en la familia. Asimismo, los profesionales del servicio (que son los autores del texto)¹ parten de un singular posicionamiento, de *no saber* sobre lo que le sucede a la persona. Este punto de partida es lo que hace posible establecer un diálogo entre ellos, pensar juntos y crear líneas de abordaje, tanto educativas y sociales como clínicas, que apunten a las particularidades de cada sujeto.

Este dispositivo de atención tiene varias aristas de abordaje en las que se centra el pensar por caso, y elude el uso de estándares y

1 Susana Brignoni es una destacada psicóloga clínica y psicoanalista argentina, reconocida por su labor en el ámbito de la salud mental infantil y juvenil, así como por su enfoque interdisciplinario que integra el psicoanálisis con la educación y las políticas sociales. Es docente en la carrera de especialización en Ciencias Sociales con mención en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas, y directora de la Fundación Nou Barris para la Salud Mental en Barcelona.

Graciela Esebbag es psicóloga clínica y psicoanalista argentina de orientación lacaniana, residente en Barcelona, reconocida por su labor en el ámbito de la salud mental infantil y juvenil, especialmente en contextos institucionales y de vulnerabilidad social. Además, se desempeña como coordinadora del Centro de Salud Mental Infantil y Juvenil de Nou Barris, perteneciente a la Fundación Nou Barris para la Salud Mental.

Adolfo Grisales es médico psiquiatra de Valencia y ejerce en Barcelona. Atiende en consulta privada y en la Fundación Nou Barris para la Salud Mental en Barcelona.

protocolos institucionales que no incluyen la singularidad de las vidas que atiende. En ese sentido, el equipo trabaja en la atención individual hacia el niño, niña y adolescente tutelado, ofrece intervención psicofarmacológica, trabaja con las familias y realiza una tarea de soporte técnico al equipo de la residencia que los alberga. También articula el trabajo en red con otras instituciones vinculadas con las trayectorias de vida de los niños, niñas y adolescentes.

¿Por qué es ineludible encontrarse con este libro para quienes trabajan en el campo social en estrecha relación con la clínica? Resulta oportuno decir que es una herramienta que condensa años de práctica, de investigación, de revisión de la práctica del hacer, pero también es el resultado de conceptualizar la experiencia desde un posicionamiento ético que pone en el centro el cuidado por preservar la subjetividad, encima de cualquier intento de homogeneizar a ese otro como sujeto en sus singularidades.

La preocupación por la reflexión sobre la violencia es uno de los ejes centrales, así como el tratamiento en el trabajo con niños, niñas y adolescentes que, por vicisitudes de la vida, se han confrontado más directamente con el desamparo y cuyas manifestaciones violentas serían incomprensibles fuera de su contexto familiar, social y personal. El libro, además, da cuenta del plural necesario, de analizar las diferentes manifestaciones de las violencias que están en juego al abordar un tema de tan alta complejidad, como son los niños, niñas y adolescentes tutelados. No obstante, tiene una vasta validez a la hora de pensar en el término *violencias* de manera general.

A lo largo de sus páginas, los autores muestran al lector conceptualizaciones psicoanalíticas desde una clínica orientada a la lógica del caso y del acto agresivo. Al mismo tiempo, analizan la violencia y la diferencian de la agresividad, precisión que, al ser contextualizada y transformada, hace que el síntoma tome una nueva forma. Entienden la agresividad como constitutiva del ser humano y de sus vínculos, y sostienen que hacen falta otros factores para que la agresividad se convierta en manifestación violenta. Los autores dicen que

la violencia actualiza sin freno la marca que estuvo en el inicio y que lleva al sujeto una y otra vez a convertirse en el desecho que lo representó en el momento de nacer, el sujeto se borra como tal, queda reducido al acto violento. (Brignoni et al., p. 35)

Es una clínica que apunta a acoger, escuchar esa violencia que lo habita, mostrando los límites que impidan la impulsividad. Se trata, entonces, de hacer énfasis en armar con el sujeto una nueva defensa que lo reconduzca en el lazo con el otro. Por otro lado, señalan:

El trabajo consiste a menudo en recomponer esas piezas sueltas, localizar las rupturas y alcanzar así una nueva economía en relación con el goce que se encuentra deslocalizado, a veces en el cuerpo. Debemos ayudarles a hacer un remiendo que extraiga ese goce fuera del cuerpo. (Brignoni et al., p.143)

Este texto desmantela la creencia tan divulgada y estigmatizante de que la experiencia vital de la privación y la violencia convierte al sujeto que la ha padecido en un ser violento. Para los autores no existe una correlación directa ni preestablecida. Sin embargo, no dejan de interrogarse: ¿cómo se construye la subjetividad en condiciones de expulsión y precariedad? Y en línea similar, se preguntan: ¿cómo las condiciones afectan las expresiones y manifestaciones violentas?

Tratando de entender la violencia como respuesta a lo insostenible, los autores sostienen:

Interrogarse por los fenómenos violentos es hacerlo por la relación que cada uno y cada una tenemos con nuestro cuerpo y con el goce que lo parasita. Las respuestas de ese real con el que nos las tenemos que ver y cómo cada cual inventa sus «soluciones» sintomáticas, más o menos fallidas. (Brignoni et al., p. 27)

Al tiempo que el texto se dedica largamente a las violencias con las que se las tienen que ver los sujetos tutelados, los autores también

toman en cuenta las diferentes manifestaciones de la violencia institucional. Entre ellas, la de los profesionales cuando se encuentran sobrepasados y, por no saber cómo abordar ciertas situaciones, se descargan atribuciones con cierto sesgo ideológico sobre el sujeto. En esta línea, la violencia parece atribuírsele al sujeto como si fuera intrínseca y actualiza de cierta forma la cuestión de las clases peligrosas ante los sectores vulnerables.

Por último, sin ánimo de dejar a mitad de camino algunas de las reflexiones a las que arriba este libro, analizan el concepto de *violencia* como síntoma que nos cuenta de un fracaso, un fracaso que encuentra una satisfacción en la repetición. En este punto, los autores lo vinculan con la pulsión de muerte. *Pulsión* significa que hay un empuje más allá de la voluntad consciente, que implica que uno pueda verse desbordado en ese impulso. Es por eso que explican que la violencia se ubica del lado del acto y no de la palabra.

Los autores invitan a los lectores a introducirse en un modo de hacer clínica, una apuesta psicoanalítica que asegure el ofrecimiento a la posibilidad de la emergencia de la palabra. Ayudar a formalizar el malestar en el vínculo transferencial posibilita que la violencia, entendida como un impulso meramente destructivo, se transforme en una expresión más regulada y socialmente integrada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIGNONI, S., ESEBBAG, G. y GRISALES, A. (2022). *Violencias y desamparos. Una práctica colaborativa entre salud mental y educación*. NED.
- ROUSSILLON, R. (2006). *Cuerpo y actos mensajeros* [ponencia]. Coloquio de Lyon. <https://reneroussillon.com/en-espagnol-portugais-allemand/cuerpo-y-actos-mensajeros/>.